

ASENSIO SÁEZ Y SU VOLUNTAD DE FUNDAR UN TERRITORIO

PASCUAL GARCÍA

No mantuve otra relación con el escritor unionense Asensio Sáez que un breve epflogo epistolar a propósito de una reseña que le dediqué a uno de sus libros sobre La Unión. Me agradecía de un modo encarecido mis sinceras palabras de elogio. Yo le envié alguno de mis libros de relatos y poco tiempo después recibía sus palabras sorprendidas, elogiosas en exceso sin duda. Se traslucía en su carta el espíritu de un hombre bueno y humilde que había habitado un espacio de literatura y de vida y lo había convertido en un mito.

Asensio Sáez tuvo, en efecto, el gran acierto de reinventar su pueblo de origen y construir un territorio único e imaginario con los materiales fidedignos de la realidad y de la historia, y sin embargo recrear una leyenda, ofrecer a los lectores una fábula en la forma verdadera de una crónica. Todos los libros que Asensio Sáez le ha dedicado a La Unión han sido concebidos con el oro puro de la mejor literatura, sin desdeñar ni por un solo minuto los datos rigurosos de la verdad. Hilvanar lo poético con lo sociológico, la metáfora con el apunte histórico, el duende con hechos realmente sucedidos es privilegio y virtud de un gran creador, de un escritor excepcional, como sin duda fue el hombre al que me estoy refiriendo.

Es muy posible que un pueblo como La Unión le deba para siempre este constante elogio, esta sobrada admiración sin paliativos, este continuo monumento literario a la tierra que lo vio nacer, pero yo pienso que, por encima de todo esto, lo que este pueblo le debe en verdad a Asensio Sáez, es la notable tarea de dotar al terreno

y a sus gentes, al paisaje y a su historia, a los nombres y a las fechas de una identidad literaria de tal intensidad, de tanto calado y de tanta filigrana, gusto, sabor y magia que el lector ha terminado por confundir los límites geográficos de un pueblo con las dimensiones de la imaginación y de la memoria y el pueblo levantado con palabras ha acabado por ser más importante que el otro, el de piedra y cielo, y mina y cante. Leyendo sus libros resulta más sencillo acercarse a la alquimia del verbo, al prodigio de la palabra que funda y levanta y santifica. Él mismo dejó escrito en una obra sobre el Festival Internacional del Cante de las Minas, una crónica pormenorizada de todos sus avatares, incluyendo los nombres y los sucesos, el minucioso recuento de las fechas desde el año 1961 hasta el año 2001, lo siguiente: *Entender la voz del cante minero es tanto como escuchar y entender la voz de La Unión, la resonancia más lúcida y fragante de su propia alma.*

Insiste Asensio Sáez en sus temas de siempre, como insisten todos los grandes creadores en sus propias obsesiones, acaso porque no logró agotar en vida el filón de una tierra que da mucho de sí. Suena en la prosa de Asensio Sáez el misterio del cante grande, el fuego oscuro de la taranta y el brillo de una lengua templada en las profundidades de la mina: *Mineros de voces profundas como pozos, coplas nacidas en gargantas enronquecidas de aguantar tanta pena, también de sostener tanto amor.* La memoria y la poesía convocadas en libros que son, sobre todo, un homenaje perpetuo a su lugar de origen, un testimonio escrito con un estilo rotundo pero sutil, en unos libros que no pertenecen con claridad a género alguno, porque están por encima de las categorías o porque constituyen una categoría propia, una invención literaria a medio camino entre la ficción y el reportaje, hecha con sabiduría y buen gusto. En fin, un verdadero placer para los lectores.

Aunque la obra del escritor murciano es amplia e incluye poesía y narrativa, me gustaría ceñirme a esos libros a los que he hecho mención anteriormente y que forman parte de la memoria de esta región. Títulos como *La Unión, ciudad del sudeste* de 1955, *Libro de La Unión: Biografía de una ciudad alucinante* de 1957, *La Unión; introducción a su historia y a su cante* de 1972, *Crónicas del Festival de Cante de las Minas. La Unión 1961-1992* de esta última fecha, *Cantar en La Unión: La Unión, el paisaje, el cante, el trovo y la mina y Teoría apasionada del cante de las minas* de 1998. No me voy a detener en ninguna de ellas de una manera concreta, porque las considero todas parte de un todo que estimo como lo más granado, maduro del escritor unionense. Son historia, crónica, documento y ensayo a la vez, pero son más que eso; son memoria, relato, ficción y poesía. Precisamente estos últimos atributos convierten a estos libros en diferentes y en fascinantes.

Una obra así no nace para explicar un pueblo, pese a que ese pueblo quede explicado a la perfección en sus páginas, sino que tal vez fue concebida para fundar un territorio literario, al que ha regresado periódicamente su autor en un afán obsesivo por incidir en los temas que el tiempo y la juventud le otorgaron: *Reconoce el que este libro escribió haber atendido con más gusto, antes que al riguroso despliegue erudito, al lírico escorzo corazonal*. Justo con el corazón están hechos estos libros de sabor mineral y aroma marino, con pinceladas certeras, con un dominio inusual del conocimiento histórico, con prosapia de cronista antiguo y con la pluma emotiva de un poeta: *Tan complicada La Unión que de un solo golpe no se entiende. Tan clara y sencilla al mismo tiempo, que basta una palabra para entender muchas cosas*. Los datos veraces y los apuntes literarios se entremezclan en estas páginas para rescatar una época y una tierra de la zona huidiza de la nostalgia. Sorprende, asimismo, la capacidad para recrear un tiempo y redescubrir un espacio que a fuerza de ser tan real, ya pertenece por derecho propio al ámbito fabuloso de la literatura.

La taranta, los mineros procedentes de Andalucía, los cafés cantantes, el polvo mineral de un paisaje alucinado, los nombres de personajes de leyenda, bufos o heroicos llenan las páginas de esta obra magna en la que se halla encerrada más que una comunidad, la visión romántica de un tiempo, el relato imaginario de una tierra de oportunidades como el Far West, donde acudieron los hombres y las mujeres para labrarse un futuro o simplemente para sobrevivir y donde surge, como un producto de la síntesis de tantos factores fabulosos, la copla minera y con ella, el festival del Cante de las Minas, que ha convertido un pueblo humilde, ajeno ya a la grandeza de finales del siglo XIX y principios del XX, cuando, en plena eclosión de la riqueza minera, se encendían los habanos con billetes de curso legal en los cabarets de moda, en una compleja, hermosa y emocionante epopeya literaria.

Pero también está el dolor y la fatiga de los hombres que se juegan la vida cada día bajando a la mina, cuya aventura se canta en los cafés: *El cante nació en la mina engendrado por un reencuentro del hombre con el cosmos*. Alguno de esos libros fue escrito para aproximarnos el espíritu de un tiempo y de una copla, el sabor de un pueblo y la historia de un cante, y todo ello aliñado con ciencia y literatura, con un profundo conocimiento de las claves históricas y sociológicas, de la razón última del flamenco: *Esta es la tierra donde la copla, la más triste y desolada del cancionero jondo, remonta su vuelo de paloma ensaetada*.

Todos estos libros son, en el fondo, un solo libro sobre La Unión. Sus lectores no podrán sustraerse al prodigio de una tierra cuya belleza mineral resulta estremeceadora. El estilo enjundioso, siempre acertado en la frase reveladora: *Esto cuenta: en el*

estuche de la garganta, el corazón latiendo; el sabor de la palabra, la gracia y la precisión del dato, pero por encima de todo, una vez más, la poesía: El hombre se iba a la mina, a cortarle rebanadas al pan de la muerte. Soberbio, sin duda.